

La mágica historia del baobab de los sueños

SONRÍE **X**ÁFRICA

Donde habita la sonrisa

Donde habita la sonrisa

Álvaro Oliver Gómez
Zuriñe Aguirre Lamas





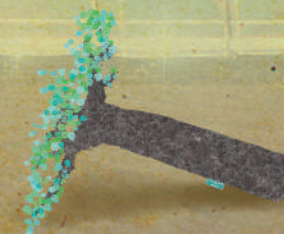
Créditos

Donde habita la sonrisa

La mágica historia del baobab
de los sueños

Álvaro Oliver Gómez

Zuriñe Aguirre Lamas



INSTRUCCIONES DE USO

Este cuento está destinado a niños y niñas de hasta 99 años. El motivo que esta introducción persigue, es dar unas indicaciones de uso a los menos experimentados en la maravillosa materia del soñar, por lo que si estás leyendo estas líneas y tienes más de 12 años, deberías prestar mucha atención.

Con el paso del tiempo las personas vais creciendo, os hacéis mayores, aprendéis nuevas cosas y acumuláis mucha información de todo tipo, pero a menudo, os vais despegando de vosotros mismos, de vuestra esencia, de vuestro niño soñador.

Los seres mágicos como yo, tratamos de ayudar a las personas a conectar con ese lugar de la mente, pues, aunque olvidado por muchos, sigue latente en todos y cada uno de los seres humanos. Por más que algunos se perdieran en el laberinto del día a día, sigue ahí.

Nosotros sabemos dónde habita la sonrisa, que es la puerta hacia los sueños. Cuando vemos a una persona reír, intuimos que está muy cerca de su pureza, de lo que le hace brillar y le acerca a su sencillez, a su estado natural.

Es tarea nuestra llevaros a través de la imaginación a esos espacios en los que sueño y realidad se funden, lugares oníricos que transforman esa realidad, que os hacen más humanos y conectados a vuestro ser genuino, más niños.

No perdáis la esperanza. Buscar esa sonrisa que agita los sueños.

Fdo. El Baobab de los Sueños



BASMA

Esta mágica historia tiene lugar en España, en un hogar tan sencillo como cualquier otro, con una familia diferente, como todas las que habitan el planeta, pues todas son únicas.

Nuestra protagonista se llama Basma, un nombre desconocido para muchos, pues es de origen marroquí. Se lo puso su padre que nació en una aldea en Merzouga, a las puertas del desierto del Sahara. Su madre, una maestra española, se enamoró del nombre desde el primer momento y no hubo dudas de la decisión. Pronto averiguaréis por qué.

Basma y sus padres vivían en una casita que destacaba por tener un gran jardín, perfecto para correr y jugar.

Era una niña feliz, valiente y segura, además de divertida y risueña. Tenía muchos amigos, juguetes que ni sabía, una familia cariñosa y buenas notas en el cole.

Pero últimamente estaba un poco diferente, venían cambios. Su madre estaba a punto de dar a luz a un hermanito, Hugo, que unido a que se acercaba su noveno cumpleaños, hacía que se sintiera muy nerviosa.



Por todo ello, su sonrisa se había ido apagando en las últimas semanas, llenándose su cuerpo de emociones tales como angustia y tensión. Vivía en una especie de enfado permanente que ni ella misma sabía explicar de dónde venía.

EL CUMPLEAÑOS

Era un día soleado, repleto de una luz cálida y acogedora. Un dos de junio de final de curso de los que entraban ganas de escaparse a la playa. La madre de Basma siempre le decía, mientras acariciaba su pelo rizado, que ella nació con el brillo en los ojos del sol de su fecha de nacimiento.

Pasó la mañana volando. Basma tenía muchas ganas de que fuera la hora de merendar, para así celebrar su cumpleaños en casa con los amigos y, sobre todo, porque estaba obsesionada con un regalo que había visto en la televisión y que pedía con insistencia a sus padres.

Llegó la tarde y la casa empezó a llenarse de familiares y amigos. Había mucha gente alrededor y todos traían obsequios. El que esperaba Basma era bastante grande y ella no paraba de buscar un paquete del tamaño exacto al de su ansiado regalo.

Basma insistió en recibir los regalos antes de la tarta y antes de cantar cumpleaños feliz con sus amigos... Estaba tan impaciente que parecía malhumorada. Hicieron un corro para entregarle los paquetes, que Basma prácticamente no terminaba de abrir, desechándolos sin contemplaciones. Había muchas cajas y ninguna parecía ser la deseada.

Llegó un momento en que su cara dejó de transmitir ansiedad para dar paso a la tristeza.

Al recibir el último regalo, el más grande, tuvo la esperanza de que fuera el que estaba esperando... Pero cuando lo abrió, se encontró con un peluche con forma de árbol.

Lo sostuvo en sus manos pensando que era un regalo horrible y sintió una rabia e ira tan grandes que echó a correr, sorprendiendo a toda la familia y amigos presentes.

Ya en su cuarto, sentía tanta impotencia que no podía parar de llorar. Su padre intentó hablar con ella pero no había manera. Basma quería estar sola.



Al poco tiempo, empezó a escuchar ruido en el jardín y se asomó a la ventana. Pudo, entonces, ver a todos sus amigos jugando y pasándolo genial con los regalos que ella misma había abierto.

En ese momento, la rabia se fue desvaneciendo y se convirtió en pena, tanta, que sentía que su cuerpo le pesaba. Estaba muy cansada.

En un último gesto de enfado, tiró el peluche por la ventana y se metió en su cama quedándose dormida al instante.



EL BAOBAB

Basma se despertó sobresaltada y miró a su alrededor. Entraba un poco de claridad en su habitación. Debía haber dormido muchas horas. Se levantó y se asomó a través de la ventana. Estaba amaneciendo, pero realmente lo que llamó su atención fue que había aparecido un árbol gigantesco en medio de su jardín. No podía creerlo. "Parecía ser cosa de magia", pensó, y fue corriendo a verlo de cerca llena de curiosidad.

Al llegar al jardín quedó totalmente impresionada. Era un árbol grandioso, de un tronco agrietado robusto, con ramas largas y gruesas de pocas hojas, casi parecían raíces, como si se tratara de un árbol plantado del revés. Estaba como hipnotizada, no podía dejar de observarlo.

Mientras lo hacía, se percató de que ya había visto antes este árbol. Fue en unas fotos de unos amigos de sus padres que ayudaban en una escuela de África.

"Baobab" gritó, así se llamaba el árbol, y justo en ese instante, se sorprendió a sí misma al caer en la cuenta que era exactamente igual que el peluche que había recibido por su cumpleaños y que tiró con desprecio por la ventana.

Basma seguía mirando con detalle el baobab y, mientras se preguntaba cómo era posible que hubiera aparecido en su jardín de un día para otro, sus curiosos ojos vieron algo muy extraño. Se trataba de una especie de brillo, como un rayo de sol que relucía parpadeante a través de una de las grandes grietas del enorme tronco.

Con prudencia, fue palpándolo y acercándose hasta que llegó a la grieta, sintiendo el modo en que se abría hacia el interior. Basma intuía así una especie de entrada hacia el corazón del baobab.

Fiel a su espíritu inquieto y valeroso, decidió investigar y fue adentrándose poco a poco en el árbol, pudiendo sentir la enormidad del lugar, digna de una cueva. En cuestión de segundos, se sumergió en una total oscuridad y silencio, algo que le desconcertó, le asustó y le hizo perder la orientación.



A los pocos segundos, volvió a ver en la distancia ese brillo de luz que llamó su atención.

Se dirigió hacia él pensando que sería la salida y podría volver a casa. Parecía que estaba cerca. Basma podía ver de nuevo la grieta del tronco y la luz radiante.

Comenzaba a sentirse un poco más tranquila cuando, repentinamente, escuchó al otro lado de la grieta a alguien gritar:

“¡Basma! ¡Basma! ¡Basma!”

MBOYO

Basma continuó hacia la luz, siguiendo el eco del sonido de su nombre, hasta el punto en que esa luz la cegó por completo, quedando su visión totalmente en blanco. Al dar los últimos pasos, fue consciente de que había salido del tronco del baobab.

Cuando recobró la visión, Basma se quedó muy aturdida porque sus ojos solo veían una tierra arenosa y rojiza, rodeada de una vegetación desconocida para ella; matorrales extraños y un bosque lejano, plagado de robustos baobabs a lo lejos, como el que apareció en su jardín.

Estaba realmente perdida, caminando sin sentido, dando pasos ciegos y sin rumbo, totalmente maravillada por el lugar en el que se encontraba.

De nuevo, algo la sacó de ese estado hipnótico en el que se encontraba:

“Basma, Basma, Basma”.

Otra vez volvió a escucharlo tres veces a través del viento y, sin pensarlo, de manera casi inconsciente, empezó a seguir la brisa de su nombre, como si se tratase de una brújula interior.

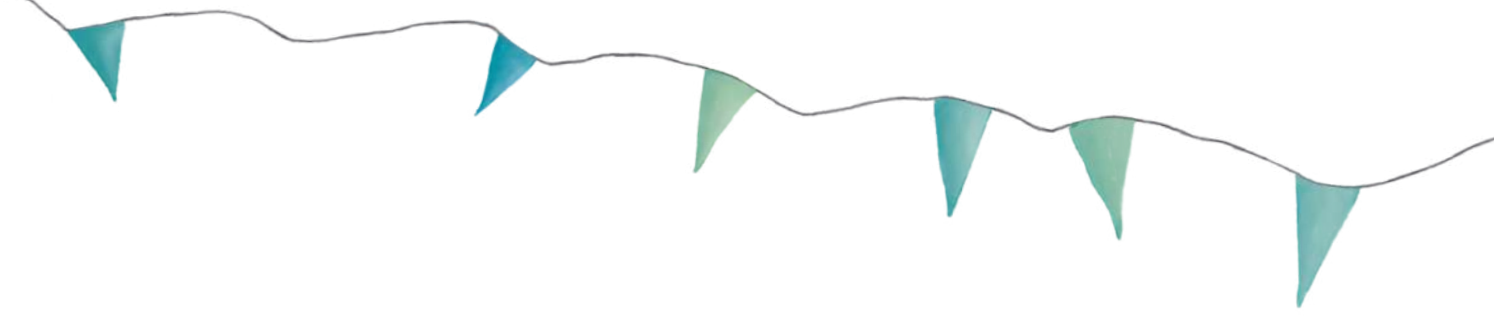
Así, tras varios minutos persiguiendo ese susurro, se adentró en el bosque, hasta que para su sorpresa, divisó un grupo de construcciones en el horizonte. “La llamada debe proceder de aquel lugar”, pensó Basma.

A pesar de toda la situación, Basma no sentía miedo, estaba embargada por una necesidad de aventura y descubrimiento que no podía explicar.

Sin dudar, se dirigió hacia las casas.

A medida que se acercaba fue distinguiendo con más claridad el poblado.

Se trataba de un conjunto de viviendas desperdigadas muy humildes, hechas de algún tipo de barro, ramas de árboles con cañizo por tejado y telas de colores a modo de puertas. Llamó la atención de Basma no ver a nadie, era como si de una aldea fantasma se tratase. Sólo pudo intuir algunos animales: burros, cabras, gallinas...



Basma empezó a recordar que ya había visto en fotos un lugar muy parecido a éste y... ¡Era como el poblado de su padre en el Sahara! Estaba pensando en el día que en familia veían esas fotos, cuando de nuevo, volvió a escuchar su nombre. Esta vez sonaba muy cerca, tanto, que repentinamente, como de la nada, apareció un niño de su edad corriendo por la calle:

“Vamos Basma, es la fiesta y quiero que estés conmigo, no puedes faltar”



JAWARA

Basma no entendía qué estaba pasando ni por qué este niño sabía su nombre, aunque a la vez, tenía la increíble sensación de conocerlo de algún modo que era incapaz de comprender.

Mientras su mente intentaba procesar tantos estímulos, Basma permaneció petrificada, inmóvil, hasta que aquel niño la cogió de la mano, tirando de ella:

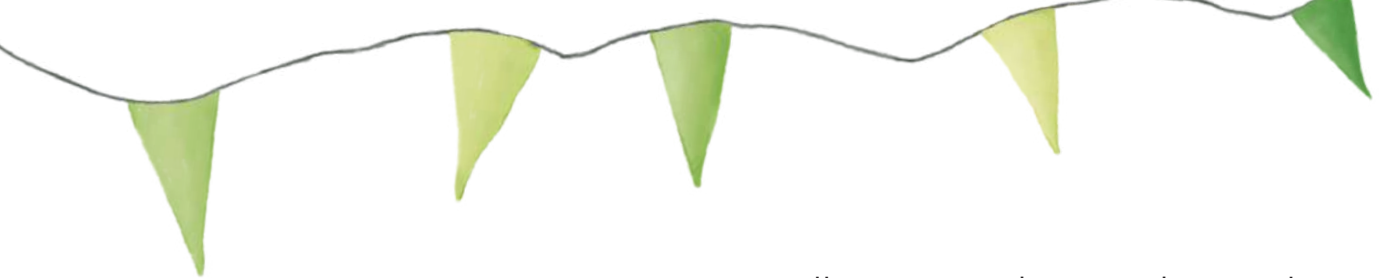
“Corre, están todos en la plaza esperándonos”

Empezaron a correr por esas calles de tierra rojiza que parecían sacadas de un desierto. A su alrededor solo había modestas construcciones, pequeñas casas con cocinas de fuego a sus puertas, con espacios amplios donde descansaban animales de granja. Sus ojos no podían dejar de mirar, intentando captar cada imagen, cada fotografía de aquella aldea.

Así, casi sin darse cuenta, la última calle por la que corrían desembocó en un lugar abierto, una especie de plaza. Parecía un sitio muy especial de la aldea. Allí pudo contemplar que se encontraba toda esa gente que había echado en falta en el poblado. Parecía un lugar de reunión.

La plaza estaba presidida por un baobab gigantesco cuya sombra aprovechaban muchos ancianos, que sentados en grandes troncos de madera cortados, parecían descansar. Junto al baobab destacaba un pozo. Un grupo de mujeres sacaban agua para, alrededor del mismo, limpiar ropas y telas de colores brillantes y estampados. Pensó que eran muy bonitos y alegres.

Pero lo que de verdad captó la mirada de Basma fue un grupo de quince o veinte niños y niñas que, en sintonía con todas aquellas personas, jugaban, corrían y sonreían mientras se perseguían y se lanzaban objetos de madera. Parecía algún tipo de juego que ella desconocía.




Sintió una atracción enorme por aquello que estaba viendo, por lo que la situación le transmitía. Esa luz cálida tan brillante que se reflejaba en aquellos niños cuyas sonrisas y pieles se mezclaban con los diferentes tonos de luz y con las ropas que lavaban las mujeres. "Parecían niños y niñas de colores", pensó Basma.

La presencia de Basma allí no sorprendía a nadie, hasta el punto que, cuando llegaron al grupo de niños, todos les saludaron, abrazaron y empezaron a cantar "Feliz cumpleaños". "¿Cómo podían saber que era su cumpleaños?", pensó.

A continuación escuchó: "Felicidades Jawara".

¡Era el cumpleaños de su nuevo amigo y aquella su fiesta!

Tras la canción, Jawara recibió una pequeña caja que contenía una pelota hecha con telas y unas piedras pintadas de colores. Él se puso muy contento, dando las gracias mientras su cara dibujaba una preciosa sonrisa.



Más tarde, empezó a sonar música de yembés, lo que hizo saltar a los niños. Crearon un corro y se inició un momento de baile entre toda la aldea al que Basma se unió sin dudar.

LA ILUSIÓN

Basma estaba tan integrada en aquel lugar que, hasta ella misma se sorprendía. Era tal la conexión que sentía que había perdido la noción del tiempo y el espacio.

Hubo un momento que podía sentir su corazón latir con una fuerza increíble, como si éste quisiera salir de su pecho. A causa, quizás de las emociones que estaba sintiendo y por el propio ejercicio del baile y los juegos con sus nuevos amigos.

Basma se detuvo un segundo y se dedicó a mirar a su alrededor. Observó nuevamente aquella aldea, las modestas casas, los animales que parecían convivir como un habitante más del poblado, los ancianos, jóvenes y niños... Todos en aquella plaza, disfrutando como una gran familia, una que no necesitaba lujos ni excesivas cosas para sentirse feliz. Tan solo música, imaginación e ilusión por vivir ese momento.

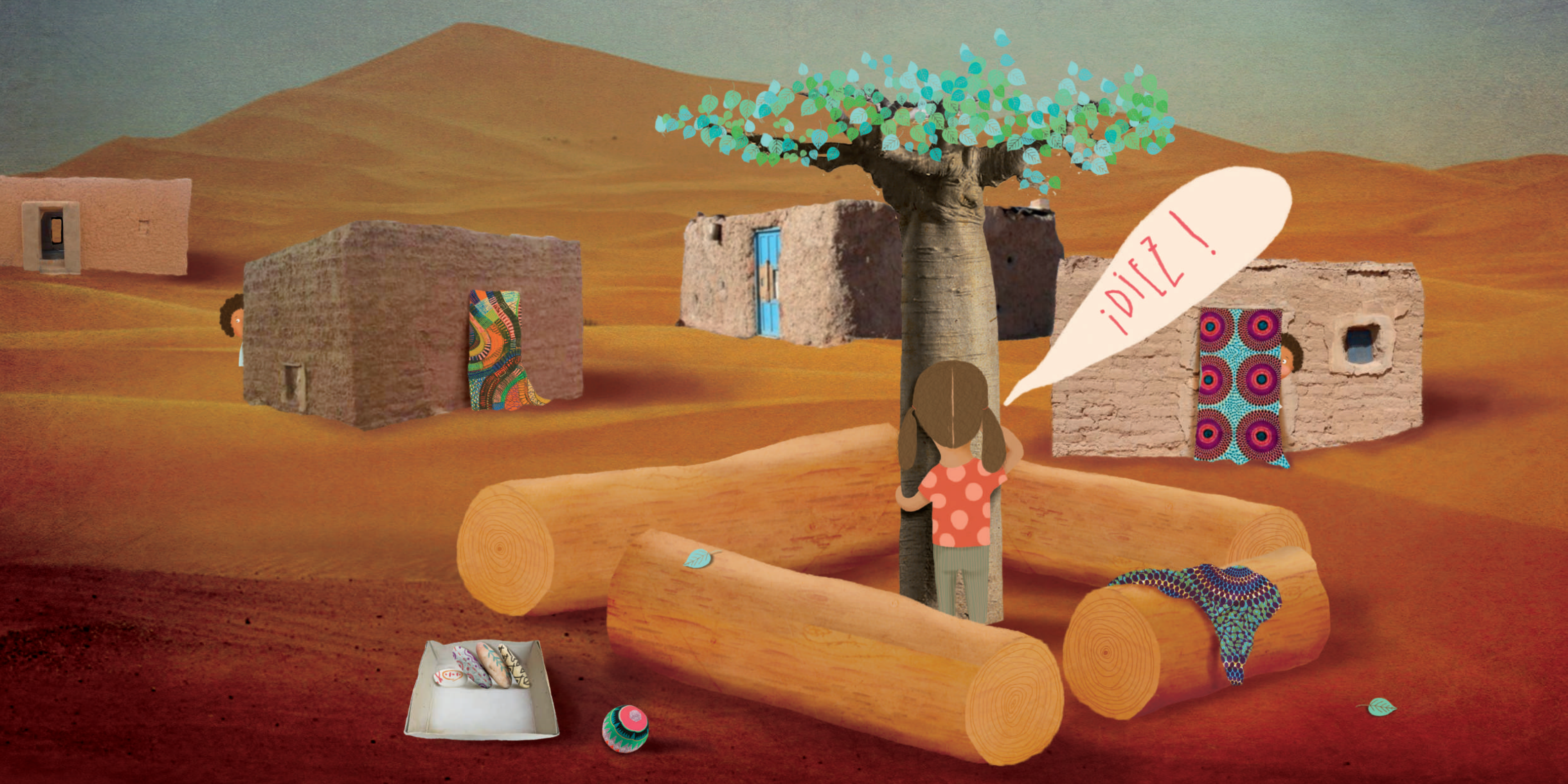
Mientras aquellas emociones y pensamientos pasaban por la cabeza de Basma, que estaba embobada en su mundo a la vista de los demás, apareció nuevamente Jawara, que sacándola de su especie de sueño, le dijo:

“Basma, vamos a jugar al escondite por la aldea. ¡Tú la quedas! ”

No lo pensó dos veces. Tenía unas ganas tremendas de perderse por aquel lugar buscando a sus amigos, descubriendo nuevos rincones. Aquel juego le parecía una idea magnífica y divertidísima. Así, se dirigió al gran baobab en el centro de la plaza, se apoyó en él y empezó a contar...

“Siete, ocho, nueve y.... ¡Diez! ¡¡¡Voy!!!”, dijo Basma.

Abrió sus ojos, y pudo observar con sorpresa que algo había ocurrido. Se encontraba viendo un grupo de estrellas en el techo de una habitación, era su cuarto, no tenía ninguna duda. Su padre y ella habían pegado juntos esas figuritas de luz en su octavo cumpleaños.



“¿Qué ha pasado? ¿Habrá sido un sueño?”, pensó.

Estaba muy desconcertada.

Basma sentía que todo lo vivido en Mboyo con Jawara y el baobab había sido real. No podía tratarse de una ilusión.

Decidió levantarse y asomarse a su ventana en busca del baobab de su jardín... Era una tarde muy hermosa, su jardín estaba más bonito que nunca, pero no había ningún rastro del gran baobab.

Entonces recordó su fiesta de cumpleaños y lo mal que lo había pasado.

Se sintió triste. Sabía que no había tratado bien a sus padres, familiares y amigos. Todos habían acudido a celebrar con ella su noveno cumpleaños y ella despreció sus regalos y muestras de cariño.

Tenía tantas ganas de abrazar a sus padres, pedirles perdón y contarles la historia que había vivido con el baobab y Jawara, que bajó corriendo las escaleras y se dirigió a la cocina.

Allí, nada más verlos, no pudo contener las lágrimas y se fundió en un abrazo inmenso.

Sin darle tiempo a disculparse, su madre, mirándole a los ojos, le dijo:

“Vamos Basma, haz honor a tu nombre, sonríe, queremos que lo pases genial en tu cumpleaños. ¡¡¡Felicidades!!!”

La expresión de Basma se transformó, y aquella frase secó sus lágrimas.

Su rostro, aún compungido, se deslizaba entre la tristeza que había estado sintiendo, el desconcierto por no entender cómo era nuevamente su cumpleaños y la alegría y emoción por poder revivirlo. Todo ello, además, mezclado con los recuerdos de su fantástico viaje a través del baobab.

Basma era un arcoíris de sentimientos y sensaciones. No sabía si explicarle a sus padres todo lo que había ocurrido, que ya había abierto los regalos, que se enfadó mucho, todo lo que ocurrió con el baobab y Jawara...

Esta vez fue su padre quien la sacó de sus pensamientos:

“Venga Basma, prepárate, están a punto de llegar todos tus amigos”



A los pocos minutos, estaban entrando sus amigos del cole, su familia, todos repletos de regalos para Basma. Era casi igual que el recuerdo de lo que ya había vivido... Menos una cosa, ahora no sentía aquella angustia, no estaba nerviosa ni ansiosa por recibir un regalo concreto. Basma se sentía serena, tranquila, alegre y feliz, disfrutando de su fiesta.

Pero, de repente, algo llamó su atención. En la habitación entraba un corpulento hombre senegalés con el que su padre se fundió en un cálido abrazo. Tras ese gesto amistoso, ambos se dirigieron a Basma.

Su padre le presentó a este viejo amigo al que ayudó en Marruecos en el bosque del Monte Gurugú.

Él se agachó hasta ponerse a la altura de los ojos de Basma, le dio un cariñoso beso en la mejilla deseándole felicidades

y le dijo:

“Quiero presentarte a mi hijo, tiene tu misma edad”

Tras pronunciar esas palabras, salió de detrás de él un niño con una sonrisa lindísima, una sonrisa que ella ya había visto antes.

¡¡¡Era Jawara!!!



Jawara saludó a Basma con una mirada pícaro mientras apoyaba su mano derecha en el corazón diciéndole:

“Todos somos uno”.

Luego le dio un regalo que habían traído de África y que parecía tener formar de árbol...

Ambos, con una complicidad solo propia de seres que han compartido vida, se cogieron de la mano y se fueron corriendo a jugar al jardín.

Justo antes, su padre le preguntó:

“Basma, ¿no vas a abrir el regalo? Ella respondió:

“No hace falta Papa, ya sé lo que es”

Y aquí, en el lugar donde habitaban las sonrisas infinitas, finaliza esta historia, dando comienzo a la vez a muchas otras en los sueños de todos esos niños y niñas de colores que terminaron jugando junto con Basma y Jawara en el jardín de aquella pequeña casa. Allí donde creció un baobab mágico, como ocurre en tantos lugares del mundo cada día.

VIAJE POR LAS PALABRAS

Las palabras se vuelven trascendentales a lo largo de la vida de las personas. Cada cual va dotándolas de significados diferentes, creando un vocabulario de recuerdos e imágenes, que a su vez, nos provocan emociones y sentimientos que tienen la capacidad mágica de crear reacciones físicas en nuestro cuerpo. Nos transportan a otros lugares, permitiéndonos, en definitiva, viajar por medio del corazón y la memoria. Así, esas palabras evocan recuerdos que nos erizan la piel, agitan el espíritu, encogen el pecho o hacen derramar alguna que otra lágrima.

Este cuento está repleto de muchos símbolos, de recuerdos y experiencias vividas en nuestros breves pero intensos años de cooperación en Guinea Bissau y Senegal.

Durante esos viajes nos hemos apropiado de nuevos significados y recuerdos para palabras ya conocidas, e incluso, aumentado nuestro vocabulario con otras nuevas que ya nunca se borrarán.

Así, esta historia pretende compartir granitos de experiencias y vivencias,

y sobre todo, aprendizajes que África y sus gentes nos regalaron. Es, de algún modo, una manera de mostrar gratitud.

GLOSARIO EMOCIONAL DE BOLSILLO

Basma: El nombre de nuestra protagonista no es casualidad. Se trata de un nombre marroquí que significa sonrisa, como gesto. La sonrisa es un símbolo universal de la amabilidad y el encuentro. Una actitud de apertura y bienvenida y, para nosotros, una forma de enfrentarse a la vida. De las reacciones humanas más hermosas que existen y que por ello da nombre a nuestro proyecto de educación y cooperación al desarrollo, "Sonríe X África".

Jawara: Es nuestro niño senegalés, nuestro regalo en forma de enseñanzas. Él simboliza lo que África y sus gentes han significado en nuestros viajes. África nos devolvió una mirada pura de ojos de niño, como lo hizo con Basma. Jawara es aprendizaje, es emoción, es energía y vitalidad, pero ante todo, Jawara es humanismo. El origen del nombre es senegalés, algo

importante para nuestra historia, y que tiene un significado muy bello, “Amante de la paz o el que ama la paz”. Hermoso.

Baobab: Este majestuoso árbol es símbolo de África. Su silueta es inconfundible, sus bosques abrumadores. Pensar en Senegal y no pensar en el baobab es algo inconcebible. Alrededor de nuestros viajes hemos aprendido multitud de aspectos de la vida y cultura africanas vinculadas a este árbol. Unas veces por historias que compartieron personas que se cruzaron en nuestro camino. Otras, por la sencilla observación de nuestros ojos curiosos. El baobab está unido a la vida de la aldea africana, es objeto de misticismo y muy vinculado a las religiones “animistas” que conviven en África desde tiempos ancestrales. Bajo su sombra se descansa, pero también hay mucha vitalidad. Se reúnen los ancianos, se toman decisiones importantes, se juega y se baila. Es testigo de la vida en la comunidad africana.

Una vez, en una aldea cerca de Joal-Fadiout, nos contaron que el baobab era para los africanos como el cerdo para los españoles. Se aprovecha todo

de él. Su fruto, sus hojas, sus raíces, su blanda madera para elaboración de cuerdas... El fruto, el pan de mono, servido como bebida muy fría estará siempre en el repositorio de nuestro paladar.

Mboyo: Pequeño poblado senegalés fronterizo con Mauritania y que se baña en los márgenes del río Senegal. Acogedor lugar descrito en nuestro cuento, parte importante de nuestro documental y cuna de muchos de los aprendizajes y experiencias vividas. Nuestro proyecto de cooperación está construyendo una escuela en la actualidad que esperamos esté lista para 2022.

Merzouga: Puerta del desierto del Sahara. Simboliza el mundo nómada que en nuestro imaginario vinculamos a la cultura Bererber. Una cultura alejada del cortoplacismo de occidente y su desbordada necesidad de tener y consumir. Un mundo del que se puede aprender muchísimo. Personas que hacen del desierto y sus recursos un modo de vida. Desierto que quedará unido a nuestras experiencias vividas en el transporte terrestre

de material escolar en el verano de 2019, un viaje lleno de luces, sombras y reflexiones.

Yembé: Es la música y el ritmo. Es pasión y emoción, es África. La música en Senegal es comunicación, los cuerpos se liberan de sus ataduras. Pura explosión de humanidad, donde la mente y la razón se desconectan para dar pie a nuestra esencia.

Monte Gurugú: Es nuestra forma de visibilizar al mundo "refugiado". En sus bosques se esconden, esperando conseguir el sueño de cruzar a Europa cientos de subsaharianos que ven en occidente una solución a sus anhelos. Marruecos está lleno de bosques como éste y no puede quedar en el olvido.

Todos Somos Uno: Los "Niños de Colores" acabaron siendo realmente de colores cuando jugaron todos juntos. Forma parte de ese concepto filosófico africano de "Ubuntu", yo soy porque nosotros somos. La vida,

el mundo es global y está conectado. De alguna manera, buscamos con nuestra visión hacer responsables a toda la sociedad de la importancia de tener en cuenta al otro, al vecino, ya sea de puerta o de continente.

Ilusiones: Da nombre a este último capítulo del cuento, y no es casualidad. La palabra ilusión posee una mezcla de significados que nos encanta. Esa ilusión de creer que está pasando o viéndose algo, pero a la vez, esas ganas y esperanza de que se convierta en realidad. Las ilusiones son sueños y deseos. Necesitamos un sociedad que sueñe, que genere esperanza y capacidad de emocionarse con retos rebosantes de humanidad.

Ser Humano (No teneres): Filosofía vivenciada a través de la convivencia en tierras senegalesas. Juego de palabras en las que se nos ha descrito en alguna ocasión la sociedad occidental como "teneres humanos". Personas más preocupadas de acumular cosas que de ser y sentir. África ayuda inevitablemente a "ser" más humano y conectar con nuestra esencia más profunda.

Solidaridad: Concepto fundamental que mueve a la sociedad para colaborar y crecer desde la responsabilidad universal. Pensamiento utópico de un mundo más justo, menos desigual y que imprescindiblemente pasa por el compromiso individual con el bien común desde una perspectiva global. Para Sonríe X África no se entiende este concepto desde otra mirada. Creemos en la libertad real de los pueblos y las personas para dirigir su destino, lo que precisa de la colaboración real de occidente para que esto pueda ocurrir. Solidaridad no es caridad.





AGRADECIMIENTOS

Obra escrita por Álvaro Oliver Gómez por y para apoyar al proyecto solidario Sonríe X África de Dos Hermanas, Sevilla.

Todos los beneficios obtenidos por la distribución y venta de este cuento irán destinados a los proyectos de cooperación al desarrollo que lleva a cabo la entidad en Senegal y para otros proyectos de sensibilización y educación en solidaridad que se realizan en España.

Todo lo narrado en este cuento tiene una parte de realidad, de autenticidad simbólica. No hubiese sido posible contar esta historia sin las personas y proyectos humanos que ayudaron de alguna manera a que todo esto pasara...

GRACIAS

A la ONG Pueblos en Marcha que nos abrió la puerta de Guinea Bissau y que tanto nos enseñó.

A África Somos Todos, esa familia de colores de la que nos sentimos parte y que nos ayuda a recordar cada día quienes somos abriéndonos Senegal a nuestros corazones.

Al Colegio Antonio Gala de Dos Hermanas por la labor incansable de educación en valores, justicia y solidaridad que vienen realizando desde hace más de 35 años y por tener siempre a Sonríe X África en su cabeza

A toda esa "gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, -que están cambiando- el mundo"

(Eduardo Galeano)

